



DOÑA TERESA DE LLANOS.

Nuevo y curioso Romance, en que se refiere y da cuenta de veinte muertes que hizo una doncella llamada Doña Teresa de Llanos, natural de la ciudad de Valencia, siendo las primeras dos hermanos suyos, por estorvarla el casarse; y como se vistió de hombre, y fue presa y sentenciada á muerte, y se libró por descubrirse era muger; y el dichoso fin que tuvo.

Présteme silencio el mundo,
 mientras que voy esplicando
 de una muger los arrojos,
 valentías y desgarros.
 En la ciudad de Valencia,
 cuyo círculo y espacio
 adorna Febo con luces
 de sus refulgentes rayos,
 nació de muy nobles padres
 Doña Teresa de Llanos,
 tan virtuosa y afable,
 como honesta en su recato.
 Murió su padre y su madre,
 y en poder de dos hermanos
 quedó de unos veinte años:
 por no sujetarse á nadie,

procuró tomar estado
 con un mozo bien nacido;
 mas al fin se lo estorvaron
 sus hermanos, y la dicen
 con bastantes amenazas,
 que si se casa con él,
 han de procurar matarlo,
 por no ser á gusto de ellos;
 mas al fin lo egecutaron.
 La moza de que lo supo
 procura tomar venganza,
 ella, de sus dos hermanos.
 Se infundió en su corazon
 el valor mas arrestado
 que se ha visto en criatura,
 ni han oído los humanos.

Al fin una cierta noche,
con un ánimo gallardo,
á la hora que el silencio
está en su sombra emboscado,
se puso calzón de ante
jubón y colete largo,
media blanca y alpargata,
su capa y sombrero blanco,
tomando broquel y espada,
donde sabía que estaban,
llegó, y así les ha hablado:
pícaros, viles traidores,
que vilmente habeis obrado,
en darle muerte á aquel mozo
por estar de mí prendado;
ya que alevosos lo hicisteis
sola yo á vengarle salgo,
que como á esposa me toca
la venganza de este agravio:
y echando mano á su acero,
ellos también arrancaron
sus espadas; mas á pocos
movimientos (¡ caso raro!)
dió al mayor una estocada
que el corazón le ha pasado,
y al otro por la garganta
le tiró tan fuerte tajo,
que difuntos en la tierra
ambos á dos han quedado.
Viéndose ya satisfecha,
se volvió paso entre paso
á su casa; y recogió
lo de más valor, y dando
á su fortuna principio,
á Murviedro caminando,
á las cinco de la tarde
llegó, y estaban jugando
en la calle á la pelota
cuatro guapos alentados;
pasó, y no quitó el sombrero,
y ellos, de lo cual picados,
le dijeron que era un chulo,

y todos se alborotaron;
metiendo mano á su espada,
les dió que hacer un buen rato,
donde allí mató á un alcalde,
á un corchete y un lacayo:
cuatro quedaron heridos,
y por ser tantos contrarios,
se escapó como ella pudo,
pero fue á uña de caballo.
Alvergóse aquella noche
en una casa de campo,
y de allí para Alicante
se partió con brio extraño;
entró en él una mañana,
donde posada buscando,
allí estuvo cuatro días;
donde una noche cenando
llegaron dos catalanes,
junto á ella se sentaron,
y al instante conoció
que eran valientes lagartos:
les dijo si eran servidos
de cenar, con que aceptaron;
comieron de lo que había,
y uno fue desvergonzado
con la huéspeda de casa,
con que les dijo: paisanos,
poco á poco en el hablar,
porque aunque no está aquí el
bastará que yo lo esté (amo,
para que se haga más caso.
Uno de ellos respondió
con muy grande desacato;
cogió ella un plato de la mesa,
y se lo metió en los cascos;
al otro con una daga
tres puñaladas le ha dado,
con que ambos á dos se fueron
á cenar al otro varrio.
De allí pasó á Zaragoza,
y andándose paseando
por la Cruz del Coso un día;

R. 22. 307

estaba un napolitano
hablando con una dama,
pasó, el sombrero quitando,
haciendo la cortesía;
se picó él, y agraviado,
se despidió de la dama,
y fue siguiendo sus pasos;
alcanzólo, y dijo: mire,
veo que es un desbarbado,
que si no de bofetadas
rato ha le hubiera dado.
Apenas lo pronunció,
cuando le dió un cinturazo,
con espada, baina y todo,
que le hizo andar rodando.
Se metió en la Magdalena,
valiéndose del sagrado:
dos dias estuvo allí,
y Don Gerónimo Pardo
la sacó de este peligro,
con que poniéndola en salvo
se vino hasta Barcelona
sirviéndole de criado.
Se embarcó para Milan
con otros muchos soldados,
porque iba Felipe Quinto
á socorrer sus estados.
En la campaña se halló,
cuando á Alemania quitaron
las banderas y estandartes
que en la corte colocaron.
Volvió otra vez con el Rey,
hasta que desembarcaron.
Así que en tierra se vido,
rindió gracias con aplausos
á Dios, por los beneficios
que la hizo y que la ha dado.
De Génova dos galeras
á aqueste pueblo llegaron,
se embarcó y fue á Marsella,
y un capitan de caballos
la amparó y favoreció

en el viaje tan largo:
A Málaga fue con él,
y el capitan cayó malo;
ella pasó á Gibraltar,
donde mató un escribano,
porque la hizo un testimonio,
pero dicen que fue falso.
Hácia Cádiz dió la vuelta,
y estando un dia jugando
en la puerta de la Mar,
en la mesa de los dados,
sobre jugar una suerte
á un valiente sevillano,
se volvieron contra ella
catorce ó quince soldados,
tres eran en su favor,
las espadas arrancando,
con ánimo y valentia,
mataron cinco contrarios,
tambien ella salió herida
de una estocada en el brazo;
pero en casa del Obispo
un mes estuvo curando;
sanó, y se vino á Geréz,
adonde con Pedro el manso,
el guapo de aquella tierra,
tuvo con él cierto enfado,
y para desenfadarse
se salió con él al campo:
sin ofenderse uno á otro,
hora y media pelearon.
Hicieron las amistades
con mucho gusto y agrado.
Ella caminó á Jaen,
donde un dia, en un mercado,
un primo de Serafin,
el que estuvo aprisionado
en la corte de Madrid,
quiso á un labrador honrado
engañarle en un doblon,
y ella lo estaba mirando,
y porque vido la infamia

de aquel falso y vil engaño,
se traxeron de palabras,
y él arrancando un terciado
para tirarle, mas ella
no le dió lugar á tanto,
porque una cuarta de acero
le echó fuera los livianos.
Tres toreros an laluces
desde alli la acompañaron
hasta la ciudad de Andujar.
Sierra-morena pasando,
en el camino encontró
un hombre que iba llorando,
preguntóle su afliccion,
y él la dijo: me han robado
muy poco trecho de aqui
ciento y cincuenta ducados;
lo que siento es no ser mios,
y tambien me han desnudado.
Ella preguntó: ¿eran muchos
esos que te han ultrajado?
respondió: señor, son tres,
y al parecer por el traje,
conozco que son gitanos.
Ella le dijo: pues vé
á ese lugar mas cercano,
y aguardame alli dos dias,
y le dió un real de á cuatro
para que se sustentase.
Entró por unos barrancos,
por entre peñas y jaras,
adonde los ha encontrado,
y les dice: amigos mios,
es cierto que me he alegrado
de haber hallado compañía,
porque vengo fatigado,
de que tres amigos mios
han preso, y yo he escapado:
un caballero ha salido
tan solo con un criado,

trae mas de mil doblones,
porque lo supe en Almagro;
lo que conviene esta noche
es que estemos desviados
unos de otros: por poder
con seguridad cercarlos;
con que al fin se dividieron:
á el uno lo ha acogotado;
se fue donde estaba el otro
y tambien lo ha degollado;
y al otro dió la muerte
de un fiero caravinazo:
quitóles la cantidad
que al otro habian robado.
A Villa-Manrique fue,
donde el dinero ha entregado
al tal sugeto, y quedó
agradecido del caso.
Volviéndose á Gibraltar,
donde mató al escribano,
por cuya muerte fue preso;
al punto la sentenciaron
á que muera en una horca.
Viendo el pleito mal parado,
confesó que era muger,
y al Virrey cuenta le han dado;
envió cuatro mugeres,
adonde la registraron;
y viendo que era verdad,
al punto la han perdonado,
porque muchos caballeros
por empeño lo tomaron.
En la gloriosa Santa Ana
luego el hábito le han dado,
adonde sirviendo á Dios
está con muchos aplausos.
Esta es la vida, señores,
de Doña Teresa de Llanos,
la que hizo tantas muertes,
su honor continuo guardando.

FIN.

Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolsería, núm. 18.